

NIDO VACÍO

*Lentamente se suicidan las horas
y fuera llueve y es domingo
y tu casa poblada de sombras
ya no huele a café sino a perfume de abrojos,
y a herrumbre y a vientre enajenado, huele,
desde que el último de tus hijos
traspuso levemente el preciso desnivel de los dinteles.*

*Tomas algún libro de los estantes
—ese libro azul, por ejemplo, con que arrullabas
sus insomnios de niño mientras la vida
trazaba sus derroteros ajenos
a tu matriz y a tu cobijo— y tu regazo siembras
de fotografías y de mapas,
de infantiles geografías nunca olvidadas
dónde ellos parecen clamar tu nombre
desde sus turbias lejanías
borrosas por la humedad del tiempo y de tus ojos.*

*Madre, dicen sus miradas febriles,
madre, sus risas ebrias de juegos y esperanzas,
madre, el clamoroso bramido de la ausencia.*

*Desde la umbría de este domingo
viajas a otros domingos remotos,*

*más jóvenes y bulliciosos,
y cuando al fin reclinas tu cuerpo vivo y cansado
frente al pretil de la ventana, oyes caer la lluvia repetida,
su armonioso compás que tras los vidrios
parece declamar, una a una, las letras de tu nombre.*

*Madre, dice la lluvia que repica en los alares,
madre, el clop-clop acompasado de los charcos,
madre, el torrente vertical del agua reiterada.*

*Te llama la lluvia con su prosodia de aguas,
y en su prosodia de aguas te quedas detenida,
y lentamente se suicidan las horas
y fuera llueve y es domingo
y cierras la última página del libro azul de las ausencias
y abres tu perfecta soledad de madre abandonada
en esta mañana que ya no huele a café,
sino a perfume de abrojos y oyes el silencio
que te oprime y te ahoga y en la sombra
última de esta mañana de lluvia, un clamor mudo
y taciturno repica una vez más en la ventana:
madre, madre, madre.*

**Obra ganadora del 1^{er} premio del
Certamen de Poesía María Zambrano,
año 2.021**

Autor: José Quesada Moreno